

Pecados Respetables (pecados de la lengua)

Pastor: Luis O. Arocha

Junio 28, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Se cuenta que uno de los fundadores de los Estados Unidos, Tomás Jefferson, creó una Biblia especial para él. Con una tijera eliminó todas las partes de la Biblia con las cuales no estuvo de acuerdo y se quedó con su propia versión mutilada.

Aunque tal vez ninguna de nosotros haga algo similar, en realidad nuestras vidas muchas veces parecen indicar lo contrario. Me refiero a que estamos muy atentos a guardar ciertos mandamientos de Dios tales como prohibiciones a la fornicación, el robo, la idolatría. Somos cuidadosos con cosas que no necesariamente son pecados en sí pero tradicionalmente se ven mal como fumar, bailar, tomar alcohol. Pero entonces hay cosas que la Biblia prohíbe una y otra vez y nos comportamos como si esas porciones de las Escrituras la hubiésemos cortado con tijera.

Una área donde esto es muy evidente es con los pecados de la lengua. La Biblia está repleta de advertencias contra los pecados de la lengua. Solo el libro de Proverbios contiene más de sesenta. Jesús nos advierte que hemos de dar cuenta de cada Palabra que hablemos.

Según nuestro Salvador, las palabras son sumamente importantes. Todas las palabras son importantes. Muchos de nosotros, no estamos convencidos que las palabras son importantes. Pensamos que las palabras son solo palabras. Y hablamos tanto que nos es difícil considerar que cada palabra importa.

Paul Trip en su libro *La Guerra de las Palabras* dice: *"Debemos reconocer que nuestras vidas están repletas de palabras. El hablar es algo tan normal, tan ordinario, tan poco importante, tan inofensivo, pero hay pocas cosas que hacemos que sean más importante. Las palabras son poderosas, importantes, significativas y fueron creadas con este propósito. Cuando hablemos, debe ser en reconocimiento que Dios le ha dado importancia a nuestras palabras. El ha establecido que las palabras son importantes. Las palabras fueron importantes en la creación del hombre y en su caída y son importante para la salvación. Dios le ha dado mucho valor a las palabras. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible en darle a las palabras la importancia que Las Escrituras les dan."*

Veamos un conocido pasaje en Santiago.

Santiago 3:3-12: Ahora bien, si ponemos el freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, dirigimos también todo su cuerpo. Mirad también las naves; aunque son tan grandes e impulsadas por fuertes vientos, son, sin embargo, dirigidas mediante un timón muy pequeño por donde la voluntad del piloto quiere. Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida. Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano, pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal. Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la imagen de Dios; de la misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. ¿Acaso una fuente por la misma abertura echa agua dulce y amarga? ¿Acaso, hermanos míos, puede una higuera producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco la fuente de agua salada puede producir agua dulce”.

Y otro pasaje muy aplicable al tema de lo que hablamos es **Efesios 4:29:** “No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan”.

En este verso notamos la aplicación de un principio bíblico clave para el cambio. El principio es mencionado en los versos 22-24 y aplicado en el verso que acabamos de leer.

22-24: que en cuanto a vuestra anterior manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos, y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad”.

El principio para cambiar en aquellas áreas donde hemos identificado pecado es el de “despojarse, renovar la mente y vestirse”. La idea es que el verdadero cambio implica un cambio en la forma de pensar (renovar la mente con la Palabra de Dios), el creyente empieza a despojarse de actitudes o conductas pecaminosas y al mismo tiempo es diligente para adoptar virtudes que reemplazan el pecado (vestirse).

Volviendo al verso 29, vemos la aplicación de ese principio al caso particular de la manera como hablamos. Es un llamado a despojarnos de toda palabra mala o corrompida y vestirse de palabras buenas que edifiquen e impartan gracia. Ahora bien, cuando el pasaje nos llama a despojarnos de palabras malas o corrompidas no se está limitando a palabras obscenas y profanas. Incluye todo tipo de hablar negativo que incluye la mentira, la difamación, el hablar crítico, palabras ásperas, insultos, sarcasmo y

burla. De hecho, todo hablar que tiende a destruir a otra persona, sea de quien estemos hablando o con quien estemos hablando; no chisme, no sarcasmo, no difamación, no sarcasmo. Imaginemos como sería la iglesia de Cristo y como serían nuestras familias si obedeciéramos a Dios en esto.

CHISME Y DIFAMACIÓN

Al empezar a considerar de manera particular los pecados de la lengua iniciemos con el chisme. El chisme es la difusión de información desfavorable sobre una persona aun si la información es verdadera. No obstante, es usual que el chisme está basado en rumores o impresiones, lo cual hace que sea aun peor. El chismear alimenta el orgullo. Nos hace sentir mejor que los demás. Y en ocasiones disfrazamos el chisme de interés por ayudar. En raros casos es necesario difundir algo negativo sobre una persona para ayudarlo.

Efesios 4:29 nos solo nos dice el tipo de hablar del cual debemos despojarnos, sino que también nos indica como hablar. El llamado de Dios sobre nosotros es que hablemos solo para edificar y dar gracia a los oyentes. Así que una buena pregunta que debemos hacernos antes de hablar es:

¿Lo que voy a decir tiende a destruir o a edificar?

Otro pecado muy relacionado con el chisme es la difamación. La difamación es decir algo falso sobre otro o representarlo incorrectamente de tal manera que haga daño a la reputación de la persona. Las campañas políticas son notorias por difamar a la oposición atribuyéndole posturas que están basadas en frases aisladas o sacadas de contexto. La difamación presenta información falsa o distorsionada con la idea de crear una falsa impresión.

¿Y los cristianos hacen eso?

Si, lo hacemos. Difamamos cuando atribuimos malas intenciones a los demás cuando en realidad no conocemos su corazón o sus circunstancias. Difamamos a los demás cuando hablamos de ellos como si supiéramos lo que están pensando. Solo Dios conoce el corazón. Los hombres solo podemos juzgar los hechos. Cuando intentamos juzgar las intenciones del corazón estamos muy expuestos a difamar.

¿Por qué difamamos?

El motivo de la difamación es gana ventaja sobre el otro. Se ve mucho en las empresas donde los empleados por sacar ventaja difaman a sus compañeros con el jefe. Aunque es algo horroroso los creyentes en ocasiones también comunicamos una impresión negativa sobre otros para nosotros mismos sacar ventaja.

En este punto quiero traer una aplicación sobre algo muy cercano y relevante. Asumo que la mayoría de ustedes se enteró que en la semana que acaba de pasar la

Suprema Corte de los Estados Unidos decidió con un voto de 5-4 que ningún estado puede prohibir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Esta decisión legal ha causado que las redes sociales se llenen de comentarios celebrando o condenando este evento. Aunque nos duele que el mundo siga creciendo en su afirmación y celebración del pecado recordemos que no somos de este mundo. Nuestra ciudadanía esta en los cielos. Nuestra identidad no depende del color de nuestro pasaporte. Somos ciudadanos del reino de Cristo y este mundo está gobernado por el príncipe de las tinieblas. La misma Biblia ha predicho lo que estamos viendo.

Todo esto lo digo porque nuestro hablar sobre este tema debe reflejar lo que creemos. Cuidémonos de la difamación y el chisme. Nuestros comentarios sobre este tema, sean en persona o por medio de las redes sociales deben ser también para edificación y dar gracia a los que escuchan o leen.

MENTIRA

Debemos tener claros que la difamación es mentira. Pero no es la única manera de mentir. Mentimos cuando damos falso testimonio sobre una persona pero también mentimos cuando exageramos, retenemos información relevante o practicamos “mentiras piadosas” las cuales pensamos que son inocentes porque creemos que no tienen consecuencias importantes.

En cualquier circunstancia, la mentira tiene la intención de engañar. Otra pregunta que debemos hacernos antes de hablar es: *¿Es esto que voy a decir verdadero?*

Cuidémonos del hablar negativo también. Hay ocasiones cuando algo puede ser verdadero, pero no hay necesidad de decirlo. Cosas como: *“El pasa mucho tiempo viendo TV.”* O *“ella no es buena estudiante.”*

Debemos preguntarnos. *¿Es esto para su bien? ¿Es necesario?*

PALABRAS ÁSPERAS, INSULTOS, BURLAS

Adicionalmente, no solo podemos pecar en nuestro hablar por la manera como hablamos sobre otros, sino también por la manera como le hablamos directamente a otros.

Esta manera pecaminosa de hablar incluye las palabras ásperas, el sarcasmo, los insultos y las burlas. En términos generales, palabras que buscan humillar, menospreciar u ofender al otro y surgen de actitudes que ya existen en el corazón como la ira, la impaciencia y el orgullo.

Mateo 12:34 ...Porque de la abundancia del corazón habla la boca

Lo que esto quiere decir es que los pecados de la lengua realmente son pecados del corazón. Detrás del chisme, la difamación, la mentira y todas forma de habla que ofende a Dios hay pecado en el corazón. Eso quiere decir que el remedio contra los pecados de la lengua debe estar dirigido al corazón, lo que creemos, lo que sentimos. La lengua es solo un instrumento que revela lo que hay en el corazón.

Por eso, cuando ofendemos a alguien con nuestro hablar, en lugar de disculparnos diciendo, no quise decir lo que te dije, más bien debiéramos pedir perdón por decir lo que teníamos en el corazón. Porque lo que decimos sale de lo que pensamos y sentimos.

No nos conformemos con simplemente mordernos la lengua y no decir todo lo que deseamos o pensamos. Vayamos más allá. Busquemos vivir con un corazón limpio delante de Dios quien conoce nuestras intenciones y pensamientos y arrepintámonos de aquellos malos deseos aun cuando no lo decimos.

Dios mira el corazón.

Mateo 5:22 ...Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte...

Salmos 19:14: Con razón el rey David oraba: Sean gratas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía y redentor mío.

David estuvo interesado no solo en la palabras de su boca, sino también en los pensamientos del corazón. Aprendamos a orar de esta manera también. Para que ninguna palabra mala salga de nuestra boca primero ningún deseo o pensamiento malo debe habitar en mi corazón.

Y creo que puedo adivinar lo que algunos están pensando. *“Esto es demasiado difícil. No hay quien pueda vivir así.”*

En cierta manera es verdad.

Mateo 7:18 - Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos

El principio es que así como el mucho esfuerzo y empeño no puede hacer que un árbol malo produzca buenos frutos, también el mucho esfuerzo y empeño no puede hacer que un mal corazón produzca buenos deseos y pensamientos. Se necesita un milagro. Se necesita un cambio de naturaleza. Es necesario nacer de nuevo. Se necesita un nuevo corazón.

Por eso el primer llamado que debo hacer en esta noche es un llamado a la oración. Solo Dios puede hacer milagros y se necesita del milagro de un nuevo corazón.

Escucha la promesa de Dios.

Ezequiel 36:26: ...os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Dios es el único que tiene el poder de cambiar tu corazón.

Te invito a que esta noche reconozcas tu pecado delante de Dios con humildad y arrepentimiento y le pidas al Señor que te de un corazón nuevo; un corazón con nuevos deseos una mente renovada y ponga su Espíritu Santo en ti. Y entonces tu vida tendrá frutos diferentes.

Gálatas 5:22-23: Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

Dios te puede cambiar de ser un mal árbol a ser un buen árbol que da buenos frutos que agradan a Dios.

Y si ya tienes un nuevo corazón dado por Dios, entonces toma unos minutos para meditar en lo que hemos hablado hoy. Examina tu hablar.

Mateo 15:17-20: ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al estómago y luego se elimina? Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.

Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias.

Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.

Inspeccionemos nuestras palabras diariamente y todo el tiempo así como revisamos las frutas y los vegetales cuando lo vamos a comprar.

Cuando puedo, yo soy quien hace la compra en mi casa y es algo que sinceramente disfruto. Usted ha notado lo cuidadoso que somos para comprar frutas y vegetales? Hay que revisar las papas, la lechuga, la yuca, los limones, la Auyama, etc.

A mi me gustan las uvas. Es una de mis frutas favoritas, pero cuan desagradable es morder una uva podrida. Así que cuando voy a comprar uvas, por lo regular en tiempo de navidad, las reviso cuidadosamente para asegurarme que no compre una uva podrida.

Si eso es con lo que “entra en la boca que va al vientre, y es echado en la letrina”, cuanto más con “lo que sale de la boca,” lo cual es lo que verdaderamente contamina.

Examina si practicas el chisme, la difamación, la mentira, la exageración, la burla, las palabras ásperas y vuelve a Dios en arrepentimiento. Recuerda que aunque el mundo no le de mucha importancia, para Dios no es un juego, sino que es pecado, inaceptable.

Que nuestro hablar sea tan radicalmente transformado por este pasaje que cuando los demás nos escuchen, la única explicación sea la obra sobre natural del Espíritu Santo en nuestros corazones para la edificación de la iglesia y la gloria de Dios.

AMÉN